

*Lo que se hace a los niños, los niños harán a la sociedad*

***Karl Mannheim***

## **Un grito de esperanza**

Son alarmantes las estadísticas de maltrato a la niñez y a la juventud; maltrato en lo físico, en lo psicológico y en lo social, que se da en todos los estratos sociales y es particularmente escalofriante en lo referente a la guerra por la que atraviesa el país, con gran impacto sobre desplazados y sobrevivientes.

La situación es casi siempre paralizante de la acción, pero corren vientos de buen trato.

El 18 de mayo de 2000 el gobierno nacional presentó a la ciudadanía el programa Haz Paz que pretende corregir los males del maltrato a niños y jóvenes. La Sociedad Colombiana de Pediatría, desde 1998 viene efectuando a lo largo y ancho del país la Cruzada Nacional por el buen trato, que se dedica al mismo fin como uno de sus objetivos fundamentales.

En esta última, el Grupo de Puericultura de la Universidad de Antioquia, consciente de que muchos niños y jóvenes en el país son sujetos de crianza deshumanizada, caracterizada por maltrato, desamor, autoritarismo e irrespeto, ha planteado que la crianza —cómo relacionarse con niños y jóvenes— debe ser crianza humanizada, caracterizada por buen trato, ternura, respeto y ejercicio de la autoridad. Este cambio significa que los puericultores —todos aquellos que tienen que ver con los niños y los jóvenes— deben ser capaces, seguros y firmes en sus relaciones de crianza.

El discurso Crianza humanizada tiene como postulado central que los niños y jóvenes, gestores de su propio desarrollo, en su proceso de crianza deben construir seis metas: autoestima, autonomía, creatividad, felicidad, solidaridad y salud. Esta construcción, con el acompañamiento inteligente y afectuoso de los puericultores, está dirigida a la socialización con el fin de que los actores de la crianza —niños, jóvenes y puericultores— sean resilientes, es decir, capaces de tener éxito en medio de cualquier clase de dificultades.

Como se puede desprender de lo anterior, este modo de ver las cosas muestra la posibilidad de salir de la desesperanza paralizante y abre las puertas de la esperanza activa, sin armas, para que mientras se hacen otras acciones tendientes a la disminución de los factores de riesgo —crianza deshumanizada, guerra, corrupción...— se fortalezcan por esta vía los factores protectores de

niños y jóvenes. En la medida en que esto se logre, se sentarán las bases para que las futuras generaciones puedan convivir en democracia, en paz.

## El niño difícil

**Vladimir Zapata Villegas**

*Profesor*

*Universidad de Antioquia*

Los niños difíciles son conocidos en el ámbito educativo también como anormales, rezagados, irregulares, retardados, minusválidos, casos problemas —fracasados escolares—, sujetos diferentes, deficientes, inadaptados sociales, atípicos y, en los últimos años, niños con necesidades educativas especiales y con talentos excepcionales.

Esta sinonimia revela una incongruencia en la percepción del significado de su real circunstancia. Hay una gran vaguedad, una imprecisión. Quizás la última de las acepciones recoja el sentido real de su problemática existencial y deje entrever su posibilidad futura, dado que todos ellos con la educación mejoran su condición.

Alude este cúmulo de nociones y conceptos a seres humanos en las primeras fases de su desarrollo, poco tratables a causas de condiciones físicas, sensoriales, emocionales, mentales o de conducta como reacción ante estímulos socioambientales, siempre en déficit o superávit, que impiden su correcta articulación al todo social. En la base de su situación hay un inconveniente, oposición o contrariedad —orgánica o socioeducativa— que les impide conseguir la capacidad necesaria para entender o ejecutar bien pronto una cosa, tan pronto como la media de personas normales lo pueden hacer. Son, pues, niños que por alguna de las razones arriba sugeridas, como dice Emile Planchard, “no se adaptan, bien sea al ambiente, bien sea a la enseñanza, a los métodos, a los métodos escolares, o a la disciplina de la escuela corriente”.

Aunque con la observación de la vida escolar se ha detectado, igualmente que por superávit ocurre la inadaptación sin perder de vista que esta última en muchos casos se refiere o aparece asociada con problemas de no-aprendizaje, de incapacidad, déficit de atención, concentración y memorización, entre otros. Es decir, niños intelectualmente aventajados que pueden resultar afectados en su personalidad por causa de un ambiente poco comprensivo y excluyente.

Tras la calificación de todos estos niños hay un asunto de mucho más fondo que tiene que ver con la discusión acerca de la normalidad y anormalidad. Como la anormalidad sociológica y estadística no es suficientemente satisfactoria al decidir que quien se aparta de la media incurre en tal situación, amén de que se les etiquete psicopatológicamente, se prefiere hablar de inadaptación o desadaptación.

Aquí se ubican todos los niños con alguna mácula con efectos observables sobre su cotidianidad hogareña y escolar. El mencionado autor Planchard afirma que “existen muchas variedades y muchos grados de inadaptaciones. No hay de común en estos

estados sino un carácter negativo, una inferioridad cuyas consecuencias son netamente sensible en la vida práctica”.

### **Trastornos, anomalías y dificultades del niño difícil**

Son múltiples las señales que dan cuenta de las dificultades de un niño para su adecuada adaptación a un ambiente escolar. Todas ellas se distribuyen en alguno de los elementos de la tipología tradicional, la cual según Planchard está “basada en los aspectos dominantes y más aparentes de la perturbaciones, de las irregularidades, de las anomalías que afectan al niño y perjudican su adecuada adaptación”. Estas tipologías son tres y se describen a continuación.

### **Trastornos y anomalías somatoorgánicos**

Estos trastornos se refieren a las deficiencias físicas. La enfermedad y su efecto sobre el cuerpo repercuten luego sobre la vida escolar. Sea porque impide la acción o porque la retarda o no deja que se rinda lo suficiente, impactando la conducta de los niños, así como la de los padres de familia y de los maestros. Aquí cuentan los problemas motores, las trabas en el ritmo de crecimiento, los trastornos endocrinológicos, la parálisis cerebral.

### **Trastornos relativos al desarrollo mental y al rendimiento escolar**

Son las deficiencias psíquicas. Corresponden a los niños con retardo mental entre leve y moderado que pueden comunicarse con sus pares y adultos significativos por medio de la palabra y aun por escrito. Es evidente su retraso escolar y por ello han surgido históricamente las escuelas y las aulas especiales. Hoy, hay movimiento creciente de integración en el cual convergen niños normales con quienes muestran algún retraso en el crecimiento mental, tales como trastornos del lenguaje, trastornos de la actividad gráfica, dislexia —dificultad para leer— , dismnesia —dificultad para memorizar —, trastornos de la atención, etcétera.

### **Trastornos de la conducta y del carácter**

Son las deficiencias sociales graves. Se puede incluir aquí los que vagamente se denomina *niño inestable*. Binet lo caracteriza con algunos rasgos: “es turbulento, parlanchín, incapaz de atender”. Es el hiperquinético o hiperactivo o como se le suele denominar hoy, niño con *déficit de atención*. Con frecuencia se le asocia con indisciplina, en la cual se pasa del disimulo a la mentira y a la manipulación, lo mismo que a la indiferencia ante las recompensas y los castigos.

Aparece, igualmente, el *niño apático*, caracterizado como pasivo y silencioso y soñador. Es más bien hipoquinético. Pero, como lo afirma el mismo Planchard, “los autores que se han ocupado de los niños difíciles y también los maestros en ejercicio saben muy bien hay tantos tipos como individuos”.

### **Algunos hábitos, actitudes y comportamientos que aluden al niño difícil**

Hay indicadores o síntomas que asociados con sentido configuran personalidad. Su incidencia conduce a la desazón, a la desorientación e indisposición tanto del niño como de los padres de familia y los maestros. He aquí los principales:

- Incontinencia urinaria, conocida también como enuresis. Es la falta de control de esfínteres. Tiene raíces orgánicas, como trastornos endocrinológicos, infecciones urinarias, problemas con el tamaño y funcionamiento de la vejiga, entre otros; psicológicas, como protesta o mecanismos de defensa contra la falta de cariño y sociales, como pobreza y escasa socialización en perspectiva de convivencia. Hay una modalidad particular, la encopresis, que consiste en la incapacidad para controlar el esfínter anal.
- La mentira infantil, fabulación, ensoñación, intento de control del ambiente inmediato, que va desde el error o equivocación hasta la mentira explícita bien construida, que caracteriza la mitomanía.
- La onicofagia, que consiste en la manía de comerse las uñas y en su defecto los lápices, como expresión de ansiedad incontrolable, conducente a la angustia y por esta vía a la neurosis.
- La crisis de la pubertad y de la adolescencia que lleva aparejada un cambio de horizonte existencial con influencia en los planos físico, afectivo y social del sujeto y de los vecinos, principalmente los padres de familia y los maestros.
- La delincuencia infantojuvenil, conocida también como discordancia social, y que es la acción de ruptura del orden normativo, valorativo y del comportamiento desde el hogar hasta la calle y que en una gradación de lo leve a lo más grave va consignando unas tarifas de sanción acordes con tal calificación. Comprende el iracundo que se manifiesta en cada pataleta, pasando por el *buenavida* malicioso, hasta llegar al drogadicto y al sicario.

Lagache clasifica los niños o alumnos difíciles según manifiesten:

- Dificultades de la afectividad y la motricidad, que pueden ser por apatía: perezosos, indiferentes, negligentes, relajados, lentos; por hiperemotividad: tristes, temerosos, ansiosos, angustiados; por impulsividad: distraídos, faltos de voluntad, faltos de perseverancia y por perversidad: resentidos, desvergonzados, indisciplinados, molestos.
- Dificultades del comportamiento social, que pueden ser por introversión: retraídos, pocos sociables; por timidez: vergonzosos, inseguros; por tiranía: déspotas; por paranoia: celosos, maníacos y por histeria: ansiosos, con actitud defensiva.
- Dificultades de la conducta moral, que puede ser por robo: ladrones; por fuga: vagabundos; por belicosidad: matones, peleadores; por delincuencia sexual: amorales, exhibicionistas, homosexuales, prostituidos; por inafectividad: indiferentes al afecto.

## La intervención pedagógica con los niños difíciles

El principio fundamental del tratamiento o trabajo con los niños difíciles parte de su reconocimiento como **personas plenas y dignas**. En tal condición se convierten en sujetos de su desarrollo. En el caso de aparecer una circunstancia limitante o padecer un síndrome que precipita hacia conductas anómalas, ello se considera como accesorio, secundario y subordinado.

Derivados de aquel hay unos principios sucedáneos como son la *vocacionalidad*, la *educabilidad* y la *convivencialidad*. La **vocacionalidad** tiene que ver con el llamado de todos los asociados a su completa humanización.

La **educabilidad** se dirige a reconocer el potencial que hay en cada uno para llegar a ser una persona íntegra, un ciudadano participativo y un ser diestro. Y la **convivencialidad** es la competencia para interactuar con otros en la vida cotidiana aportando comprensión y logros al tono social.

En la vida diaria de la casa y la escuela se deben conjugar los padres de familia, los educadores, los médicos y terapeutas para organizar proyectos conducentes a la adaptación, generando respuestas que ataquen las causas, habilitando para el trabajo y la relación democrática.

Desde un punto de vista pedagógico resulta obligado revisar los aportes de Seguin, Juan Enrique Pestalozzi, Ovidio Decroly y María Montessori que abonan nociones, conceptos métodos y técnicas de corte intuitivo, individual y práctico que han sido eficaces con estos niños, y que han pasado a la posteridad para uso de los niños normales. En todo caso, en ellos se encuentran las bases para la educación y partida en las escuelas e instituciones que responden integralmente a los niños con necesidades educativas especiales.

En resumen, como se afirma en el Diccionario Enciclopédico de Educación Especial, “se requiere una labor coordinada de padres, profesores y, cuando sea necesario especialistas para tratar a los alumnos difíciles a través de refuerzos y modelos positivos desterrando procedimientos punitivos y de control tradicionales; ayudándoles a integrarse normalmente en su grupo, a ser responsables y a realizar un uso correcto de su libertad, mejorando sus capacidades y habilidades”.

## **Lecturas recomendadas**

Asensi J, Lázaro A. *Orientación escolar y tutoría*. Madrid, Cincel, 1984.

Gómez AE, Ramirez DA, Vélez L. *Integración Social y Retardo Mental, una experiencia compartida*. Medellín, U. de A., 1999.

González E (coordinador). *Necesidades educativas especiales*. Intervención psicoeducativa. Madrid, CCS, 1995.

Planchard E. *La Pedagogía Contemporánea*. Madrid, Rialp, 1956.

Zavalloni R. *Introducción a la Educación Especial*. Barcelona, Herder, 1973.